

Secretaría de Prensa

**INTERVENCION DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,**  
**D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN SU VISITA AL BUQUE ESCUELA**  
**"ESMERALDA", DE LA ARMADA DE CHILE.**

VALPARAISO, 21 de Abril de 1990.

No puedo ocultarles la emoción que experimento al estar aquí en estos instantes. He acogido gustoso la gentil invitación del señor Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Martínez, para venir a saludarlos y darles la despedida y desearles feliz viaje, en víspera de vuestra partida, en el viaje anual de instrucción del Buque Escuela Esmeralda.

El nombre de este barco evoca la gesta más gloriosa de la Marina de Chile, una de las más hermosas en la historia de la humanidad, y un ejemplo para todas las generaciones de chilenos. Prat fue un hombre que concilió, en su recia personalidad, el coraje del marino, la sensatez y el espíritu de rectitud del hombre de derecho y el profundo amor a la Patria. Ofrendó su vida en el barco de este mismo nombre, defendiendo el honor de la Patria.

Hay en esto todo un simbolismo, simbolismo que traduce, en el fondo, el significado profundo de lo que es el sentimiento nacional. La Patria se expresa en sus símbolos: en su bandera a la cual honramos; en su canción nacional, que cuando entonamos o escuchamos, sobre todo, en tierras lejanas, como a ustedes les va a acontecer, no puede a uno dejar de sentir una profunda emoción y humedecérsele los ojos. Pero la Patria es mucho más que eso. La Patria es la comunidad de hombres y mujeres, unidos por una historia común y unidos por un destino común.

Nuestra historia, galonada por actos de heroísmo, con altos y bajos, como pasa en toda sociedad humana, está rica en enseñanza. Los chilenos nos sentimos orgullosos de ser chilenos, y sentimos un profundo amor a nuestra Patria, que es más que la densidad de nuestro mar, que es más que la grandeza de nuestras cordilleras, que es más que la hermosura de nuestros paisajes. Es la calidad humana de la familia chilena, familia que en más de alguna ocasión ha estado dividida, y que todos tenemos que hacer un esfuerzo muy grande por unir profundamente en torno a sus valores esenciales.

Dice el Evangelio que toda familia dividida consigo mismo, toda casa dividida consigo mismo, será destruida. Nuestra Patria ha sufrido divisiones y el esfuerzo que hoy estamos haciendo quienes tenemos el honor de haber recibido la confianza de nuestros compatriotas, de asumir su dirección, es buscar realmente la unidad de toda la familia chilena, más allá de las distintas opiniones: tenemos que ser capaces de demostrar que Chile es uno solo, y que este Chile, que queremos grande, que queremos próspero, que queremos rico, pero que también queremos justo, libre y bueno para todos sus hijos, lo estamos construyendo entre todos, sobre la base de entendernos y de ser solidarios los unos con los otros.

Ustedes, durante ocho meses van a navegar a través del mundo, y van a ser embajadores de Chile llevando, no sólo nuestros emblemas, en esta bella nave, sino además, llevando el espíritu de la Patria chilena. Van a visitar Sudamérica, Norteamérica y África, y en todas partes la presencia de ustedes será la presencia de Chile. Tenéis un hermoso desafío, indudablemente, sobre todo para los jóvenes guardiamarinas y los jóvenes grumetes, que por primera vez hacen tan larga travesía, esto tiene algo de aventura. Cuando uno piensa en lo que esto significa en nuestros días, con los adelantos tecnológicos que dan seguridad en la navegación, uno no puede sino redoblar la admiración, con relación a esas figuras excelsas de la humanidad, que fueron capaces de emprender navegaciones semejantes hace cinco siglos, en condiciones tan precarias, uno no puede sino admirar, redoblar su admiración para Colón, para Magallanes.

Ustedes, fuera de esa aventura, van a tener un período de tremenda disciplina. Aquí van a poner a prueba, durante este viaje, sus condiciones de hombres de mar, pero, además, ustedes van a ser testimonio de la presencia de Chile en el mundo y yo confío en que en todas partes sean recibidos con los honores, con el afecto, con la simpatía, con el cariño, que nuestra pequeña

Patria, situada en el fin del mundo, ha logrado ganarse con su historia, entre las naciones de toda la humanidad.

Yo espero que esa unidad de la familia chilena, que es la que busco, que es la que todos debemos buscar, se expresa también en la acogida que encontréis y que sepáis dar a lo largo de los puertos que haréis escala, de parte y con respecto a los chilenos que viven en el exterior, libremente o forzado por las circunstancias.

Yo quiero en estas palabras expresarles el respaldo personal y del Gobierno que presido para la tarea que la Armada de Chile desempeña, mi plena confianza en su absoluta lealtad al derecho y absoluto compromiso con nuestra Patria, familia común. Y yo quiero desearles, antes que ustedes partan, que en este viaje todo resulte hermoso, todo resulte bueno y que en las regatas en que vais a participar, tengamos otra vez la suerte, fruto de vuestra pericia, de ser una vez más triunfadores.

Muy buena suerte, muy feliz viaje y estoy seguro que ustedes sabrán responder a la confianza de la Patria y seáis unos buenos embajadores de Chile, por los mares y los puertos por donde paséis en este viaje. Muchas gracias.

VALPARAISO, 21 de Abril de 1990.

MLS/pef.